

# Humanizando la migración: Una perspectiva fotográfica desde el albergue Las Patronas en Veracruz

Edgar Lara Rodríguez\*

## Resumen.

Desde 2017 soy voluntario en el albergue Las Patronas. Esta experiencia me ha permitido observar, experimentar y fotografiar diferentes momentos tanto del fenómeno migratorio como del albergue “La Esperanza del Migrante”. El objetivo de este documento es humanizar la migración a través de la fotografía; es decir, se centra en mostrar momentos que retratan la vida cotidiana de las personas que pasan por el albergue.

Las imágenes también buscan contribuir a la idea de generar conocimiento *in situ*, ya que muestran las estructuras y dinámicas situacionales que involucran al investigador, sus sentimientos y sus convicciones. Es también un ritual que, junto con la teoría y el contexto histórico, produce una morfología del fenómeno, generando así conocimiento y experiencia desde una perspectiva humana.

A través de las fotografías, busco expandir la forma en que se percibe y describe el fenómeno migratorio desde una perspectiva microsocia, como resulta ser una pequeña comunidad en el estado de Veracruz, que se encuentra entre diversos puntos geográficos peligrosos y complicados para las personas, sean migrantes o no.

## Palabras clave.

Migración, fotografía, humanización, Patronas, conocimiento

## Abstract.

Since 2017 I have been volunteering at the Las Patronas shelter. This experience has allowed me to observe, experience and photograph different moments of both the migration phenomenon and the “La esperanza del migrante” shelter. The objective of this document is to humanize migration through photography, that is, it focuses on showing moments that portray the daily life of the people who pass through the shelter.

The images also aim to add to the idea of generating knowledge *in situ* since they show the situational structures and dynamics that involve the researcher, his feelings, and his convictions. It is also a ritual that, together with theory and historical context, produces a morphology of the phenomenon, thereby generating knowledge and experience from a human perspective.

Through photographs I seek to expand the way in which the migration phenomenon is perceived and described from a micro-social perspective, such as that of a small community in the state of Veracruz, which is located between various dangerous and complicated geographic points for people, whether they are migrants or not.

## Palabras clave.

Migration, photography, humanization, Patronas, knowledge

\* Voluntario permanente del grupo de ayuda humanitaria “Las Patronas” desde el año 2017. Licenciado en sociología, [Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco](#). Maestro y doctorante en [Estudios Sociales](#) por la [Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa](#).

Correo Electrónico: [eddlarar940809@gmail.com](mailto:eddlarar940809@gmail.com)



## No es solo un dato

**E**n un taller sobre como narrar historias de violencia, el periodista Óscar Martínez y el antropólogo José Martínez (autores de la obra *El niño de Hollywood*) hacían hincapié en que la forma en que construimos una narrativa con contenido valioso, dependerá de la manera en que logremos alcanzar que la persona que lea dicha historia, se acerque a la realidad que exponemos en la misma, así sea por un momento.

En la exposición sobre la metodología que implementan los autores en sus investigaciones, una de las principales herramientas consistía en complejizar a las personas que entrevistaban, con el fin de ir más allá del titular. Lograr humanizar por medio de la complejidad a personajes que, en el imaginario colectivo, figuraban solo en la nota roja o en títulos amarillistas que muestran tan solo el lado más superficial de sus historias, perdiendo de vista el contenido más profundo.

Coincido con la idea de humanización de José Carlos Bermejo y Marta Villacieros, quienes definen a este concepto como:

*“[...] un proceso del individuo y de la colectividad, de hacer digno de la condición humana cuanto se vive. Y esto se realiza por la relación interpersonal. En ella o con ella todo puede tender hacia la personalización y hacia la dignificación o hacia la despersonalización y deshumanización. En ella se respira y se genera cultura. Humanizar tiene que ver con extraer lo más genuino y natural que tiene el ser humano, con realización del ser humano, o con tomar conciencia de sí mismo para poder ser para los demás, tenemos que encontrar formas de trabajo en las que se pueda cristalizar la humanización de los diferentes ámbitos.” (Bermijo y Villacieros, 2018: 6)*

Con el fin de contribuir a la humanización del fenómeno migratorio, en este trabajo se ha implementado como herramienta la fotografía, pues resulta ser un botón de pausa, permitiendo con ello la apreciación de una narrativa visual del fenómeno migratorio dividido en cinco momentos distintos, vividos en diferentes tiempos, pero en un mismo espacio: el albergue de *Las Patronas*, *La Esperanza del Migrante*.

Así mismo no pretendo que mis fotografías se introduzcan dentro de la categoría de “imágenes consumibles” de Byung Chul Han (2016), pues el objetivo principal que pretendo lograr en este artículo, es mostrar una categoría más compleja que no contempla el consumo masivo de las imágenes como su fin último, sino lograr romper la idea de las personas migrantes como una mercancía producto de una realidad apartada, distinta y lejana.



Es por ello que este apartado fotográfico pretende construir una narrativa visual entre el lector, el autor y los sujetos fotografiados, con el fin de visibilizar una parte de la migración que “nadie quiere contar”, implementando la idea de Arte Medio de Pierre Bourdieu; es decir, como una práctica social que no refiera solo a ser un dato, sino una forma de conocimiento que parte de la accesibilidad al mismo, para humanizar y complejizar una dimensión de la realidad actual.

En este sentido, pretendo, como científico social, voluntario del albergue y fotógrafo no profesional, que las imágenes representen historias, que se ubiquen en una dimensión microsocial y que no se pierdan en el caótico ruido del mundo digital, el cual está inundado de historias y fotografías amarillistas de “migrantes” (como calificativo), las cuales carecen de alma y de espíritu. Por tanto, este espacio lo destinaré a despojar a las personas migrantes del título de “los nadie” y otorgarles, por medio de la fotografía, un espacio que, de la mano con los lectores, complemente una visión más heterogénea de las poblaciones migrantes.

## Inspiración

Este artículo también está inspirado en libros como: *72 Migrantes* de Jorge Alberto Lozoya, *Migración 2.0* de Francisco Matas Rosa, *Éxodos* de Sebastião Salgado y *Una historia de Violencia* de Óscar Martínez. Por tal motivo, es indispensable puntualizar que la forma en que he hecho las fotografías no pretende ser simplemente un anexo ilustrativo del texto para deleite visual, sino que tienen una tendencia contemplativa, en donde la humanización del fenómeno migratorio se logre por medio de la complejización, y siguiendo la idea de que:

*“Humanizar tiene que ver, pues, con un proceso del individuo y de la colectividad,*

*de hacer digno de la condición humana cuanto se vive. Y esto se realiza por la relación interpersonal. En ella o con ella todo puede tender hacia la personalización y hacia la dignificación o hacia la despersonalización y deshumanización” (Bermijo y Villacieros, 2018: 6).*

Entendiendo también con ello que:

*“Los migrantes también se reconstruyen, se reinventan, adoptan y adaptan, es muy difícil que reconozcan límites, cargan con su historia pero buscan un futuro, el inalcanzable horizonte siempre los mueve, nos mueve, hablar de la migración es hablar de todos, es hablar de todo, nos atraviesa como sociedad de manera transversal y tangencial, nos construye, nos transforma, nos enriquece permanentemente, nos hace preguntar de donde venimos y hacia donde queremos llegar” (Rosas, 2017: 12).*

Por ello, es importante que exista un ámbito de colaboración en donde las imágenes mostradas, plasmen diversos componentes que no fue posible documentar mediante otras herramientas, y que incluso escaparon a los sentidos (Paya, 2017), pero que también inviten a la empatía y a la dignificación no solo del fenómeno migratorio, sino también de las personas que lo vivimos y formamos parte del mismo: como migrantes, como activistas, como académicos, como voluntarios o como miembros de organizaciones no gubernamentales o de la sociedad civil no organizada.

Siguiendo a Víctor A. Paya:

*“para que las fotografías tengan el valor de ‘información etnográfica’ deben contrastarse con otras fuentes como los archivos, los testimonios, las notas de observación y*



así, conexamente, establecer su validación.”  
(Paya, 2017: 144).

Las fotografías que se anexan pretenden dar textura, romper con la cronología y la rigidez temporal del texto, así como brindar un espacio de apreciación y de reflexión respecto a un momento estático e irrepetible vivido en el campo, que también suma a la comprensión de un instante preciso de un fenómeno más grande.

El uso del blanco y negro pretende –además de la estética– ir en contra de los matices saturados de los medios amarillistas y abrir un espacio contemplativo plenamente sensorial, pues, a pesar de que existe sangre, lesiones y cicatrices en las imágenes que se presentan, estas no son el punto focal de las mismas. El peso, más bien, se inclina en las miradas, en las posiciones corporales, en los escenarios y en la historia profunda que pueden narrar los diversos elementos de las tomas.

Coincido con Paya en que las fotografías dejan registro de los grandes acontecimientos de la historia, tanto los considerados positivos como los negativos, lo que permite a quienes las aprecian, generar una gama de emociones y pensamientos que van acorde con el contexto en que se presentan. Es por eso que considera de suma importancia, complementar las mismas con una breve descripción que sume a concretar una narrativa que, a su vez, integra un análisis de carácter científico-social.

Con ello pretendo seguir la idea del *Esquema de comunicación* de Laswell, el cual según Javier Marzal “[...] puede ser de utilidad para visualizar, de una manera sencilla, las diferentes aproximaciones que pueden realizarse en el análisis de la imagen fotográfica o de cualquier otro objeto artístico” (Marzal, 2007: 99), y que está compuesto por las siguientes funciones básicas: a) *el emisor*, que es el

fotógrafo, b) *un texto que dé contexto* c) *el receptor*, que es a quien van dirigidas las fotografías, d) *un canal de comunicación*, que en esta ocasión es ésta revista y todos los medios por los que se difunda.

## ¿Dónde? ¿Quiénes? ¿Por qué?

En las coordenadas 18°49’27.4”N, 96°55’24.1”W, se encuentra el pueblo de Guadalupe, Veracruz, donde desde 1995 se ubica el albergue *La Esperanza del migrante*, dirigido por un grupo de mujeres campesinas, activistas y amas de casa, mejor conocidas como *Las Patronas*. Un lugar pintoresco, que vio pasar y posteriormente albergó –entre mediados de los noventa y las primeras dos décadas de este siglo– a centroamericanos y, más recientemente, a sudamericanos, africanos y asiáticos. Recibe a quien lo visita con una barda color fucsia con letras moradas.

Árboles de lichi, guanábana, noni; palmeras de coco, enredaderas de maracuyá y siete perros dan la bienvenida a los visitantes que observan una capilla franciscana a su lado izquierdo, el comedor al lado derecho, los cuartos de migrantes al fondo a la izquierda y una finca en el traspatio que conecta el albergue con la casa de doña Leonila y Bernarda. Al ingresar a la zona del comedor, quien arriba conecta directamente sus sentidos con las rejillas de comida, las carretillas con botellas de agua, los murales, con *Las Patronas*, los migrantes y los voluntarios sentados en la mesa comiendo, pero en alerta por si suena el pitido del tren.

La congregación de tan solo 3,652 habitantes, se sitúa en la región de las Altas Montañas veracruzanas. Siguiendo las vías del tren, este lugar de paso está establecido a 30 minutos de la ciudad de Córdoba y a dos horas del municipio de Tierra Blanca, ambos sitios donde se estaciona el ferrocarril y donde también se aviva la violencia y vulnerabilidad de las personas migrantes,



quienes están expuestas al racismo, la xenofobia, la discriminación, las extorsiones, secuestros, amenazas, violaciones, persecuciones, asesinatos y otras tantas violencias que solo son retratadas por periodistas, activistas e investigadores, y no figuran en las estadísticas oficiales de las instituciones estatales.

El comedor es, en sí mismo, un punto de inflexión en la ruta migratoria, pues representa el último albergue de confianza entre los estados de Veracruz y Puebla. Es un lugar de decisión, donde las personas migrantes han vivido suficiente “México” como para determinar si deciden seguir el camino o regresar a sus países. Las emociones son diversas. Quienes llegan a pie dan cuenta de la situación, reconstruyen la ruta en sus relaciones y marcan con sus palabras los focos rojos que hacen vislumbrar lugares peligrosos, como lo es Tierra Blanca. Entre dientes y con la mirada baja, se escuchan los nombres de quienes los han violentado en el camino: Guardia Nacional, policías municipales, policías estatales, gente “de los malos”, “aquellos”, los de tal o cual cártel.

En una entrevista que realicé a dos hondureños, padre e hijo, el 20 de mayo de 2022, dieron cuenta de quiénes los detuvieron y posteriormente secuestraron:

*“En mero Tierra Blanca nos subimos a un camión como a las ocho de la noche. Queríamos llegar a Córdoba en la madrugada para caminar hacia acá [al albergue] y llegar acá en la mañana. No llevábamos ni media hora de viaje cuando nos toca un retén de policía municipal, estaban las patrullas y los polis armados. Nos bajaron y nos pusieron las manos en el bus, –veníamos cuatro–, el que daba las órdenes nos dijo “no traen papeles culeros, la cuota”, no traía yo ni cien pesos, menos los 500 dólares que nos pedían por los dos.*

*El agente me golpeo y nos apuntó con el fusil, a nosotros y a los otros dos que si pagaron también. “¡quedan detenidos bola de culeros, por ilegales y mugrosos!”. Nos subieron a la patrulla y nos iban apuntando. Yo ya me las olía que no nos iban a llevar a la cárcel ni a una estación. Nos cubrieron los ojos, nos amarraron y de repente no sabíamos dónde estábamos, yo cuando le hablaba a Miguel me tocaba un golpazo que válgame, pero quería oír que estaba bien.*

*Miguel: A mí no me pegaban tan duro, solo me daban con un palo como con astillas. Pero no me hacían gritar como a mi papa o a los demás. Lo que sí, nos daban agua solo una vez al día, en una botella y si la tirábamos nos tocaba golpe, no comíamos y nos orinábamos en la misma botella y si no le atinábamos pues eran patadas y golpes.*

*Gabriel: A mí me torturaron pisando con todo el peso la cuerda con la que me amarraron las manos. Nos pidieron 5, 000 dólares por cada uno. Mi esposa se endrogó muchísimo con quien ya sabe (la Mara). Y Pago a los tres días, pero no nos soltaron hasta que la mayoría pagaron. Que fue como seis o siete días después. Nos soltaron en el monte, y nos dijieron “si los vemos de nuevo por acá culeros, ahora si cobramos y los matamos, toda la tira y la migra de aquí a Puebla es amiga”. Caminamos horas sin rumbo. Cuando llegamos a la carretera y nos daba la luz en los ojos sentíamos horrible, imagínese siete días sin ver luz y de repente le da a uno la de los carros directamente. Comimos cañas y unos mangos y caminamos los seis rumbo acá.” (Lara, 2022, pp. 176- 177)*

El tren se ha convertido en un medio de transporte poco fiable. Los garroteros, elementos de la



Guardia Nacional y agentes de migración ubican retenes que han dificultado el ascenso y descenso de personas migrantes a *La Bestia*. Sin embargo, las rutas migratorias se han diversificado, así como los orígenes de las personas que las transitan y los crímenes que se cometen en su contra.

Camiones de carga, camiones tipo *torton* o cisterna, autobuses de pasajeros, camionetas tipo *van* o *urvan*, son adecuados por los coyotes (ahora nombradas “guías”, que trabajan para organizaciones criminales) para transportar gente amontonada: Decenas en las furgonetas, cientos en los autobuses y furgones, sin ventilación óptima, sin baños, sin salidas de emergencia. Avanzan por las carreteras de México, a veces incluso escoltados —según el activista Rubén Figueroa— por camionetas de cuerpos policiacos o del INM. Llegan a casas de seguridad, bajan, esperan unos días y los vuelven a transportar en otro(s) vehículo(s).

A quienes no les alcanza el dinero para pagar un coyote, se suben al tren como pueden, o caminan, buscando siempre lugares seguros donde acogerse de los climas cambiantes o los entornos hostiles. Cuando logran cobrar alguna remesa o juntar dinero suficiente se suben a autobuses que transitan por rutas federales “puebloando”, pues resultan más seguros debido a que esquivan los retenes ubicados en las casetas de las autopistas. Sin embargo, los falsos retenes o los retenes improvisados siempre están al asecho, ya sea porque algún chofer este coludido con quienes los realizan o porque se haya identificado dicha ruta como un lugar donde hay un abundante flujo de personas.

Los caminos consumen el calzado y luego los pies; el hambre, la sed, el sueño, el cansancio, el miedo y el estado de alerta, despersonalizan a quienes llevan periodos largos padeciéndolos; la discriminación consume moralmente y el desarraigo se entrelaza con el estigma. Moverse

en caravanas suele ser una opción; sin embargo, estas no garantizan ningún beneficio más allá del acompañamiento, la protección del grupo, la guía y la visibilización —todo ello, temporal.

Ninguna de las nuevas rutas y formas de movimiento está exenta de los peligros ya mencionados que representan ser una persona migrante sin documentos oficiales que le identifican y acreditan su “estancia legal” en el país. Inclusive pagando los coyotajes, el riesgo de ser abandonados o de que suceda un accidente debido a las condiciones inhumanas de transporte sigue vigente.

El comedor de *Las Patronas* implica un punto nodal para personas que transitan, arriban o pasan sobre el tren. Ahí he tenido a bien fotografiar a estas personas, escuchar sus historias y convivir con ellas más allá de la relación investigador–investigado. A raíz de todo lo antes descrito, las siguientes cinco fotografías presentan diferentes momentos de la compleja rutina del migrante que transita por México y que en su camino —ya sea de manera fugaz o no— pasan por el albergue.

## Cinco fotografías

### 1.- Cuestiones técnicas

Como fotógrafo sin previa formación formal, implemento una técnica amateur propia que no pretende hacerse pasar por profesional, sino que tiene el fin de transmitir un mensaje narrativo que ayude a reflexionar, analizar, transmitir e interpretar, de manera científica, fragmentos de la historia de la migración, así como las dificultades que enfrentan las personas migrantes de una manera visualmente efectiva.

Para ello me he valido de una cámara semiprofesional y un celular, así como de programas básicos de edición y técnicas como:



### **Fotografía 1. Un no sé qué, para un no sé quién...**

- a. *Blanco y negro*: Para enfatizar las texturas y las emociones, así como para enfocar la atención en los elementos narrativos más importantes de cada imagen.
- b. *Contraste alto*: En las imágenes, el alto contraste entre las áreas iluminadas y en sombra ayuda a crear una atmósfera que acentúa las emociones y las escenas, principalmente en los cuerpos, rostros y miradas.
- c. *Composición centrada o cerrada*: Tiendo a enfocar a los sujetos de manera central o en planos cerrados, con el fin de generar una sensación de intimidad y permitir al espectador conectarse emocionalmente con los personajes y empatizar.
- d. *Enfoque selectivo*: Aunque los entornos son importantes en algunas de las imágenes, el enfoque generalmente está en los sujetos principales, donde las posiciones, perfiles, ropas y accesorios narran una historia por sí mismos.

Cuando capturé esta imagen, no sabía quién era el que estaba montado en el tren; él no sabía quiénes éramos ni qué le dábamos. Entendió entre gritos y el ruido de los convoyes que la comida y el agua venían de alguien. Se colgó del último escalón del tren —que se alza a casi 1,5 metros y avanza aproximadamente a 50 km/h—, atrapó botellas de agua y una bolsa de alimentos. Todo lo que lleva a bordo (la ropa, los zapatos, una gorra) parece haber sido improvisado. Expresa una vida que ha sido adoptada en el camino y refleja un estado de transitoriedad e incertidumbre.

El migrante en la fotografía discrepa de la rigidez de las líneas rectas del tren con su forma orgánica, curvilínea. Observamos en ese contraste cómo el cuerpo se convierte en un territorio en movimiento, ya que es un cuerpo que desafía las fronteras, los estigmas y conecta con una relación de poder en donde no solo se ve involucrado el Estado, sino también la sociedad y la ciudadanía. El hecho de estar básicamente expuesto en una posición tan precaria es un símbolo de la extrema vulnerabilidad a la que las personas migrantes se ven algunas veces.

En este sentido, la migración no es solo un desplazamiento físico, sino una experiencia corporal donde destacan el riesgo y la resistencia. Las personas migrantes ponen su cuerpo en peligro no solo por la amenaza del tren, sino también por la violencia a la que pueden estar expuestos en el camino.



Fotografía 1. Un no sé qué, para un no sé quién...



Fotografía 2. La decisión tomada.



## **Fotografía 2. La decisión tomada**

Amelia no conoció más que su pueblo en Guatemala antes de subirse al tren. Para ella, Córdoba, Veracruz, era la ciudad más grande que había visitado. Se impresionaba con los edificios y con los centros comerciales de las plazas a donde nos acompañaba a comprar el pan para el tren. 32 años cumplidos, dos hijos en *Guate* y un largo camino aún por delante. Quiere llegar a EE.UU. para luego llevarse a sus hijos y que no acaben muertos por la violencia de las maras, que acabó con la vida de su marido. Ella se prepara para subir al tren en movimiento; son las 9:15 de la mañana de un día de abril de 2019. Hace calor.

Luego de tres días de descansar, comer, lavar su ropa y preguntar por la ruta más segura a seguir, decide subirse al tren, incluso si este no hace parada. Prefiere guardar el dinero que tiene para pernoctar en algún lugar o comer algo, pues no hay albergue hasta Puebla y duda que sus doscientos cinco pesos le llevarán hasta un lugar seguro antes de que caiga la noche.

Tiene miedo de caerse, de resbalar y que el tren se la trague. Tiene miedo de no correr lo suficientemente rápido. Sin embargo, el silbido del tren borra toda la racionalización de las consecuencias y el miedo se transforma en una decisión. Amarra su botella a la mochila, su sudadera a la cadera, y se hace una dona con el pelo para que no le impida ver ni maniobrar. Su mirada se pierde en el horizonte, observando la vía, como platicando con ella, haciendo un trato, un pacto, pensando en lo que ha vivido o lo que está por venir. Esperando el tren.



### **Fotografía 3. Dos momentos**

La toma es cerrada. La velocidad del tren me impidió alcanzar a capturar toda la imagen, que incluía a otra niña sentada en la parrilla del vagón. La cara del hombre está desenfocada; sin embargo, y a pesar de cargar un bebé en su brazo —apoyado con un fular improvisado—, estira la mano para agarrar una bolsa de comida. Al ir en contrasentido a la dirección en la que avanza el tren, a veces *Las Patronas* no dimensionan cuántas personas van en un vagón, ni si hay niños, bebés, mujeres, ancianos o jóvenes, por lo que no siempre pueden calcular cuántas bolsas o botellas entregar.

Las líneas verticales de las barras de la escalera y las horizontales del barandal transmiten una sensación de rigidez y estructura, en contraste con el movimiento corporal del hombre y la apacible media silueta de la niña. Estas líneas enmarcan al sujeto principal, que, desde una situación micro-social concreta, revelan una estructura política, económica y social que hace que el viaje de las personas migrantes sea, a menudo, un vaivén contra sistemas, instituciones y políticas rígidas.

Esta fotografía tuvo un segundo momento que no se generó en vivo. Cuando las mujeres la vieron, comenzaron a pensar en incluir cajas de leche y cereales en los lonches, para que los bebés tuvieran algo dulce y con calcio para continuar el camino. Esta escena es reciente, pues las familias enteras han comenzado a movilizarse y visibilizarse en las rutas migratorias, lo que ha orillado a *Las Patronas* a adaptarse: a moverse de la vía a la calle, a transformar el comedor en albergue ya pasar de dar comida a ofrecer asistencia y asesoría para defender los Derechos Humanos de las personas migrantes.



Fotografía 3. Dos momentos.



Fotografía 4. Madre nutricia.



## Fotografía 4. Madre nutricia

Con un enfoque nítido en el área central —que incluye el cuerpo de la madre y el niño—, la imagen resalta texturas clave: La tela de la ropa, el cabello, y los objetos a su alrededor (como las rejas de la camioneta, el frasco y la hoja de papel), añaden una capa de realidad tangible a la escena. El ángulo de la toma es ligeramente desde arriba; pretendí observar y capturar el momento sin invadir demasiado el espacio de los sujetos. Este ángulo permite ver claramente el gesto maternal de protección hacia el niño y la interacción entre los dos cuerpos, sin necesidad de transgredir sus identidades, lo que enfoca una escena con la que resulta sencillo empatizar.

Camila, una salvadoreña de 23 años, llegó con su pareja, Carlos, un salvadoreño de 19 años, y con su hijo de dos años, Manuel. Solo traían una bolsa con sartén, tortillas, una lata de atún, dos pañales, una cobija y un cambio de ropa para el bebé. Llegaron a media surada; el viento, la lluvia y la noche los habían hecho temblar de frío. La ronquera y la garraspera hacían que por cada palabra que decían, emanara una tos seca que pretendía expulsar la extraordinaria inflamación provocada por la infección que compartían.

La noche fue larga, la lluvia no paró y, la mañana siguiente, dieron aviso de que el niño había tenido fiebre toda la noche, diarrea, moco, tos y temblores. Nos subimos a la camioneta, y el sol de 39 grados ahora abrazaba, con la humedad del sureste del país, el reverso de la unidad. Las toses

se entremezclaban con la plática. Camila me dijo que, de un día para otro, la Mara Salvatrucha le había pedido el negocio a su pareja y les habían pedido “amablemente” que salieran 12 horas después, sin llevarse nada más que papeles. De no hacerlo así, los asesinarían uno a uno, siendo Carlos el último para que presenciara todo.

Con los ahorros que tenían, decidieron emprender el camino a EE.UU., pensando que, debido a la amenaza y a que llevaban al pequeño Manuel, entrar sería más fácil. Sin embargo, al pasar por el municipio de Acayucan, Veracruz, un grupo de asaltantes los rodeó mientras salían de comprar comida en una tienda; les quitaron la mochila, el dinero y los teléfonos. Esto los asustó, por lo que decidieron caminar, pedir dinero y avanzar hasta el albergue de *Las Patronas*, pues en Tapachula les habían dicho que ahí aceptaban familias y eran amables.

La escena que capturé se dio aproximadamente una hora después de la consulta, pues el niño lloraba por el hambre que tenía tras haber recibido dos inyecciones. La madre no había comido por la preocupación; también temblaba y seguía con vestigios de la fiebre que arrastraba. Aun así, sacó su pecho y alimentó a su niño, quien, luego de unos minutos, durmió profundamente. Camila y Carlos platicaban, pensando que si sería buena idea seguir, pues esa ropa y la muda que habían conseguido en el albergue eran lo único que les acompañaba.



## Fotografía 5. Cuatro miradas y mil yardas a flor de piel

Manuel Correa y Olga Lina Sariol describen que, tras pasar tiempo en un ambiente de terror e incertidumbre, se da:

*“[...] en algunos soldados la aparición de padecimientos que no se explicaban por la acción del adversario”. Se quejaban de nerviosismo, cefaleas, parálisis y sensibilidad al ruido. [...] Se conoció de soldados que perdieron el habla, con una mirada vacía, que se llamó la mirada de las mil yardas, que era la distancia aproximada de la trinchera del enemigo.” (Correa y Sariol, 2021: 7).*

Las personas migrantes que retrato no fueron entrenadas para la guerra, nunca habían estado en un conflicto bélico ni en una trinchera, no habían portado armas ni servían a ningún ejército. Sin embargo, la experiencia del secuestro y la tortura —que duró una semana— impregnó en sus ojos el horror de la violencia. Mil yardas mide su mirada; sin embargo, los golpes, las amenazas y las heridas se vivieron a flor de piel.

Esta imagen es un retrato en cuatro secciones que utilizan la técnica del montaje y el blanco y negro para destacar una narrativa de individualidad, pero también de trauma y resiliencia colectiva. A partir de la fragmentación de la imagen, pretendo entablar una conversación visual entre quien vivió la experiencia, quien la retrató y quien la aprecia, con el fin de transmitir —por medio de la mirada— la complejidad de emociones y sentimientos que reflejan los rostros de estos cuatro hombres, provenientes de Honduras, Colombia, El Salvador y Guatemala, respectivamente.

El foco de las fotografías se desplaza hacia la mirada, que se convierte en el elemento más

importante en todas las secciones. Los ojos de cada persona están alineados, sugiriendo una continuidad, pues a pesar de ser individuos distintos, comparten una historia común. Esta repetición visual busca reforzar la idea de una colectividad unida por circunstancias similares. En cada franja, los ojos de los sujetos revelan una mezcla de emociones: desde el cansancio hasta la preocupación, pasando por la tristeza o el trauma físico, como lo demuestra la cicatriz prominente en uno de los rostros.

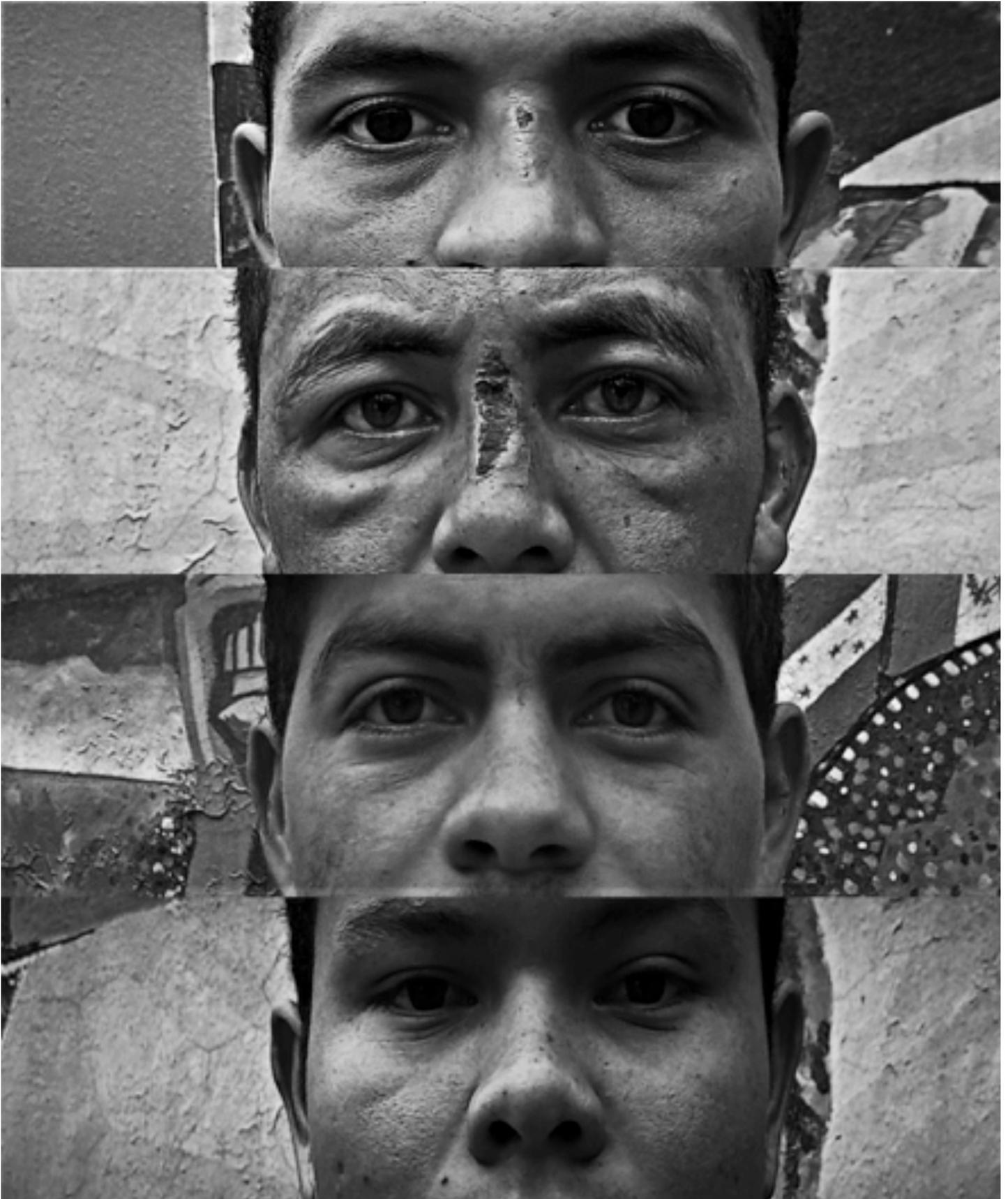
No eran un grupo homogéneo. Cada uno venía por su lado, pero llegaron juntos. Cuando arribaron al albergue, dieron sus datos cabizbajos y desconfiados. Venían con mochilas y bolsas semi vacías, todos con chancletas, y uno de ellos descalzo. La cicatriz en la nariz nos hizo pensar que habían vivido alguna dificultad. Al preguntarles, respondieron, a secas, que se habían caído del tren. Pedían permiso para beber agua y comían agachados; hablaban susurrando y no nos dirigieron la mirada.

Abraham, uno de ellos, se quebró. No lo soportó y nos platicó. La historia era la misma que la de Miguel y Gabriel, pues fueron compañeros de desgracia. Las torturas iban desde la venda apretada que dejó la característica herida en la nariz —presionando más a quien tuviese un comportamiento “rebelde”, es decir, que no se moviera lo suficientemente rápido, cometiera un error o no pagara su rescate— y menos a quien cedía y pagaba rápidamente. A los niños los pateaban en el estómago cuando lloraban; a las mujeres y niñas las violaron, a todas. ¿Cuántos? No se sabe. No podía ver, pero se oían varias, según cuenta Abraham.

La tortura psicológica fue también una constante: Estar días con los ojos vendados sin saber si era de día o de noche; oír a sus familiares suplicar para que bajaran la cuota y poder pagarla, mientras los



Fotografía 5. Cuatro miradas y mil yardas a flor de piel.



secuestradores pisaban las cuerdas, apretaban un palo con púas o enterraban el cañón de un arma en la sien o la boca. El frío del suelo, la incapacidad de moverse, los olores, los gritos, los quejidos... Todo eso se reflejaba en sus palabras. Pero logré sentirlo cuando sus ojos se cruzaron con los míos.

Accedieron a las fotografías porque querían que lo que vivieron se documentara, al tiempo que sirviera como denuncia ante la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). Dos de ellos pidieron ser deportados; los otros dos esperaron otra remesa para continuar. Las remesas que se muestran como sinónimo de crecimiento económico, sin considerar aquellas que —como las que enviaron las familias de estas personas— son para pagar estos actos, culminan, en el mejor de los casos, en miradas como estas. Miradas que exponen la ausencia y el desconocimiento de un Estado y de gobiernos débiles.

## Reflexiones finales

Las cinco historias que presento se pueden considerar un *close up* de una problemática social de dimensiones globales. Estas cinco fotografías a su vez retratan una realidad compleja que, sin duda, debe abordarse desde diferentes disciplinas sociales con el fin de comprender y analizar múltiples aristas que se pierden en la obviedad que rodea al fenómeno migratorio.

La conversación que hemos tenido entre los lectores, las personas migrantes y su servidor, tiene como fin el surgimiento de una discusión que humanice a todas las partes y que facilite ampliar el horizonte sobre las múltiples dimensiones del fenómeno migratorio. Las fotografías nos otorgan un rostro, una identidad más allá de la jerarquía, propician la empatía y pretenden la dignificación de aquellas vidas que se da por sentado son, una cifra más.

El trabajo empírico, el acercamiento, el acompañamiento y el uso de herramientas como la fotografía, forman parte de una metodología que busca humanizar no solo a las personas que integramos como “sujetos de estudio”, sino también hacer una invitación a humanizar a las Ciencias Sociales, encontrando en el trabajo de campo una forma vigente de investigación compleja, en donde se tejen herramientas y formas propias de documentación e interpretación de los fenómenos sociales que enriquecen nuestras disciplinas.

## Referencias Bibliográficas

BERMUJO, J., y Villacieros, M. (2018). Humanización y acción. en: *Revista Iberoamericana de Bioética* (8), 1- 16.

CORREA, M., y Sariol, O. (2021). Breve historia de las guerras y el surgimiento de la psiquiatría militar. En: *Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana*, 18(2), 1- 15.

HAN, B. C. (2016). *En el enjambre* (1 ed.). Barcelona: Herder.



LARA, E. (2022). *Movilidad centroamericana ¿una amenaza a la seguridad?: Securitización y formas de gestión de la migración del Estado mexicano del 2000 al 2022*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa.

MARZAL, J. (2007). *Cómo se lee una fotografía*. Interpretaciones de la mirada. Madrid: Cátedra.

PAYA, V. (2017). Sociología y fotografía: notas sobre la palabra e imagen en el trabajo de campo. En J. Pablos (Ed.), *Sociología etnográfica sobre el uso crítico de la teoría y los métodos de investigación* (págs. 143- 173). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

ROSAS, F. M. (2017). *Migración 2.0* (1 ed.). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana unidad Cuajimalpa.

